



Los estudios interdisciplinarios aplicados al material prehispánico de concha

Mtra. Lourdes Suárez*

De unos años a esta parte hemos estado trabajando sobre material prehispánico de concha, estableciendo ciertos criterios generales que nos permitan, a la larga, llegar a parámetros definidos y específicos en el análisis y estudio de elementos arqueológicos procedentes de conchas y caracoles.

Este material puede presentar tres aspectos: material no trabajado, material manufacturado por el hombre y desperdicio (Suárez, 1977:19).

Material no trabajado

La función primordial del molusco es servir de alimento y la concha, tanto de pelecípodos como de gasterópodos o escalóforos, generalmente depositada en sitios fijos, constituirá los llamados concheros.

Sin embargo, una vez consumido el animal, la concha que lo envolvía se convierte en posible materia utilizable, la que puede ocuparse en primer lugar para manufacturar utensilios, armas, ornamentos, instrumentos musicales, etc., es decir, compondrá la materia prima básica de la industria de la concha.

Otras veces se usa en la construcción, ya sea como desgrasante o cuerpo de la construcción misma, en forma natural, fragmentada o triturada.

En otras ocasiones se le utiliza, sin modificar, como recipiente, en forma de cucharas, cucharones, paletas de pintura, cuencos (Holmes, 1880-81: 190-194); como percutor, raspador, pulidor o raedera,

(Holmes, 1880-81: 204-206); adorno, objeto ritual o ceremonial, acompañando algunos entierros, o bien, como moneda (Holmes, 1880-81: 235-240).

Problemas de obtención

El primer problema que debemos resolver es el de la adquisición del material. ¿Dónde y cómo se obtienen los moluscos?

Los moluscos habitan en mares, ríos, lagos, lagunas y tierra. Es decir hay especímenes marítimos, de agua salada y dulce, (estos últimos proceden de ríos, lagos y lagunas), y terrestres.

La recolección en los mares presenta varios aspectos: cuando el animal se encuentra en playas, arrecifes, rocas o fondo de mares poco profundos, puede obtenerse recogiendo con la mano, utilizando un instrumento punzante o cortante para desprenderlo de la roca, o bien recolectándolo en las playas. En algunas ocasiones podrán utilizarse canastas o bateas para sacarlos del mar (o redes) aprovechando la captura de otros miembros, como peces o crustáceos; otras veces se usa el jamo (Chenaut, 1984: 64), el cual es una vara de madera, en cuyo extremo se coloca una especie de cuchara entretrejida, así se recoge el caracol desde la canoa, balsa u orilla.

La cosecha en sitios más profundos requerirá de técnicas más complejas: utilización de trampas, recipientes, o buceo.

La pepena en las orillas de ríos, esteros, lagunas y lagos se hace directamente a mano, depositando después el molusco en recipientes adecuados o bien usando la huaraca (Celestino Solís, 1984: 13) —bolsa tejida con cordel de algodón, la cual se amarra al cuello, además se le ponen pesas en los cobijones—, o la atarraya (Celestino Solís, 1984: 17), red circular con pesas, que se sostiene con un mecate, se tira y jala hasta cerrarla; en todos los casos también se aprovecha la recolección de peces.

Otra forma de obtención es la de los criaderos en esteros o piletas.

La primera cuestión que tenemos que aclarar es el sistema que utilizó cada uno de los distintos grupos para abastecerse del molusco, para lo que, forzosamente, tendremos que definir cuál es el banco ecológico de donde procede el animal, pues de él dependerá, en gran medida, el método que se aplica para obtenerlo. Si el espécimen habita en rocas

* Investigadora del Depto. de Etnohistoria, INAH.



o arrecifes, será recolectado o desprendido en ese sitio y, por lo tanto, requerirá del conocimiento exacto del hábitat, la época propia de la recolección para no agotar la especie, las mareas, etc., y del manejo de ciertos instrumentos, como cuchillos o punzones, y de alguna tecnología que permita desprenderlos. Si el molusco está en arrecifes o rocas salientes del mar podrá ser desprendido con instrumentos punzantes o cortantes, pero si se encuentra en la parte baja cubierta por el agua, se requerirá además de expertos nadadores para extraerlos.

Si las especies habitan cerca de la costa, de bordes de ríos, de lagos o lagunas, la cogida podrá hacerse por medio de canastas, recipientes, redes, trampas, bateas, huaracas, atarrayas o a mano, pero si habita lejos de las orillas se necesitará de embarcaciones, balsas o canoas, para llegar al banco ecológico. Esto implica el conocimiento de ciertos principios de navegación, corrientes marinas, vientos, estaciones, y de técnicas en la construcción de canoas de madera, y de balsas de juncos u otros materiales.

Si el hábitat está a una profundidad considerable, tendremos que presumir la existencia de expertos nadadores, quienes practicaron el buceo y conocieron métodos de respiración que les permitieron hacer el trabajo.

Cuando las especies habitan ríos deben conocerse las corrientes, desviaciones y lechos de los mismos para poder adquirir el material.

Para coger moluscos en lagunas y lagos debieron usarse canoas en las partes profundas, y para las orillas las manos.

A juzgar por la frecuencia con que se utilizan ciertas especies (Suárez, 1977: 201-204) no hay que descartar que algunas pudieron haberse cultivado en esteros.

Toda esta información está supeditada al conocimiento de los nichos ecológicos, sin el cual, nuestras teorías serían meras hipótesis.

Es indudable que la colaboración de biólogos, malacólogos, oceanógrafos y pescadores es indispensable para localizar las especies, su hábitat, nicho ecológico, temporadas de adquisición, época de veda y costumbres del molusco.

La arqueología rara vez registra restos de cestería, trampas, jamos o redes, que nos permitan precisar el método de obtención; sin embargo, tanto la etnohistoria como la etnología pueden servirnos de ayuda y apoyo.

Problemas de acarreo

El acarreo de los moluscos presenta otra serie de problemas. Es evidente que en la mayoría de los casos el consumo del animal se hacía en la zona de abastecimiento o cerca de ella, el consumo a distancias largas será más escaso.

Una vez aprovechado el alimento, la concha puede ser transportada entera, aunque algunas especies son bastante pesadas o bien pueden fragmentarse, debiendo entonces existir sitios fijos de maquila, relativamente cercanos al de la obtención, que podrían detectarse por el desecho de partes repetidas de la concha o conchas de los moluscos. La parte considerada como materia prima indispensable tendría que ser llevada hasta el sitio de manufactura. Este acarreo podría hacerse en canastas o redes, cuando se tratara de especímenes muy grandes y pesados, y en canastas o vasijas cuando de elementos pequeños y ligeros. En cualquiera de los casos debió transportarse con sumo cuidado, pues la fragilidad del material exige condiciones especiales para su manejo; tal vez se empacó en palma, pasto, paja, algodón o plumas.

Desgraciadamente, ninguno de estos elementos deja huella arqueológica que pueda registrarse y sólo su localización en documentos podría confirmarlo.

Aunque el proceso de acarreo propuesto por nosotros es hipotético, no cabe duda que muchos de los centros de manufactura están situados a distancias a veces muy considerables del sitio de obtención (Gladwin *et al.*, 1965: 5; Di Peso, 1974: vol. 1) por lo que en alguna forma debió realizarse su traslado.

En cualquiera de los casos debieron existir rutas de comercio e intercambio establecidas y probadas que garantizaran el abastecimiento de materia prima en los sitios de fabricación, además de disponer de cargadores cuidadosos (probablemente especializados) que transportaban la carga.

Otras veces, el centro de manufactura estaba situado junto o cerca del de abastecimiento y el objeto se fabricaba ahí mismo. Entonces, el acarreo se enfocará al material ya trabajado, que debería ser transportado para su distribución o para su depósito y distribución futura. Se necesitará, igualmente, de rutas de intercambio y de tamemes, aunque obviamente el peso de la carga será mucho menor, aumentando, en cambio, el cuidado con que el material debería manejarse.

Problemas de depósito

En un trabajo presentado en el Simposium "Análisis de unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad" (Suárez, 1986: 115-123), habíamos comentado ya el problema del depósito, el cual puede presentar dos formas: depósitos en lugares de obtención, y en talleres. El primero estará situado en áreas cercanas a la costa o a la orilla de ríos, lagos o lagunas, se compondrá de material completo en la mayoría de los casos, aunque no hay que descartar la maquila, en cuyo caso el material aparecerá cortado de la misma manera, y consistirá en espiras o cuerpos de caracol y en umbos o valvas, fragmentadas siempre en la misma forma.

En cambio las huellas de almacenaje se presentarán dentro de los talleres cuando la industria fuera muy especializada, o en las casas de los artesanos a esto dedicados (Suárez, 1986: 122). Podría componerse de especímenes completos o incompletos o de fragmentos únicamente, y es posible que exista un material de desecho.

En los dos casos estarán al aire libre, pues el material no sufre deterioro alguno a la intemperie.

La arqueología puede detectar los sitios de almacenamiento en ambos casos, lo ha hecho algunas veces, como en la Presa Adolfo López Mateos (Suárez, 1977: 65-82) y en Snaketown en Arizona, (Gladwin *et al.*, 1965: 135-15) pero debe rastrearse más el dato, ya que, es seguro, frecuentemente no han sido reportados o se han confundido con concheros.

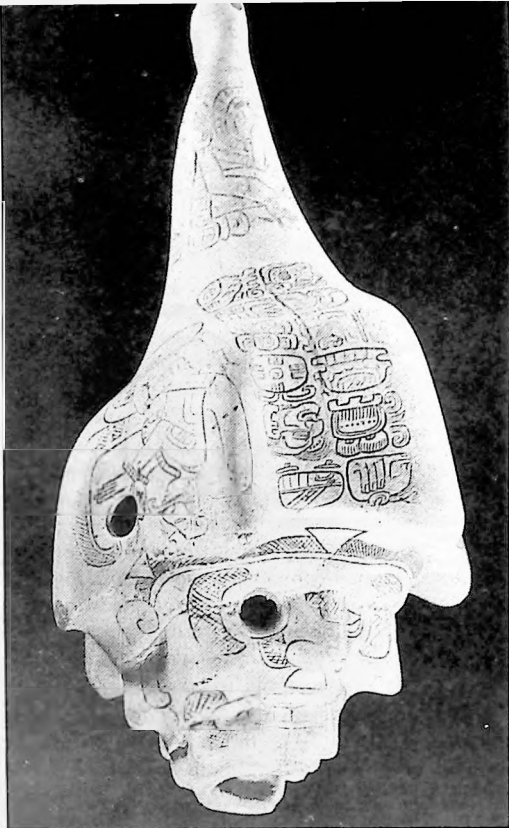
Es obvio que estos depósitos tienen un material seleccionado y que sus especies coinciden con aquellas que forman la materia prima, a partir de la que se manufacturará, más tarde, el objeto.

Problemas de distribución y consumo

La distribución nos plantea uno de los más serios problemas pues, generalmente, los objetos de concha se encuentran en entierros y nos es difícil saber como fueron adquiridos o distribuidos. Los sitios de distribución la mayoría de las veces, contienen únicamente objetos terminados y por lo tanto, no existe ni materia prima ni residuos.

Material trabajado

El material trabajado por la mano del hombre plan-



tea otra serie de problemas que tenemos que afrontar. En primer lugar debemos situar el objeto para establecer su procedencia arqueológica, es decir, conocer el sitio, estructura, entierro o superficie de donde proviene. Una vez precisado este dato debemos analizar el material de que disponemos para determinar cuál o cuáles fueron las técnicas de manufactura empleadas y cuál la función del elemento.

En los estudios hechos hasta hoy se han establecido dos técnicas: la de manufactura y la de acabado. Dentro de la primera se consideraron la percusión directa e indirecta, la presión, de mano libre e impulsiva, y el desgaste en sus tres modalidades: corte, aserrado y perforado; mientras que en el acabado contamos con el pulido, el bruñido y la decoración con sus respectivas variantes: esgrafiado, acanalado, calado, incrustación, pintura y grabado (Suárez, 1974: 11-18). Pero es de vital importancia tener bien claro en qué consiste cada una de estas técnicas y tratar de usar la misma nomenclatura para los mismos conceptos. Nuestra experiencia nos muestra que hay serias confusiones por no utilizar el mismo lenguaje o no ser precisos en los conceptos.

Una vez determinada la técnica o técnicas, que



en la mayoría de las piezas se presentan combinadas, debe intentarse la clasificación tipológica. En trabajos anteriores establecí una tipología en la que se considera la función genérica (uso) la función específica (categoría), la forma genérica (familia), la forma específica (tipo), los rasgos genéricos (subtipo), los rasgos específicos (grupo) y las variantes (dimensiones, tipo de perforación y taxonomía) (Suárez, 1977: 21-22) esta última deberá ser asesorada por un biólogo, de preferencia especialista en moluscos o un malacólogo.

Esta tipología es aplicable a cualquier material sin importar cultura, sitio geográfico o época, y es susceptible de ampliarse según las exigencias del propio objeto. Hasta el momento existen otras tipologías, aunque parciales, como la de Di Peso (Di Peso, 1974: vol. 6) o la de Haury (Gladwin *et al.*, 1935-151). Sin embargo, es posible proponer más tipologías, en las que se contemplan todas las características de los elementos hechos en concha.

Es indispensable discutir la metodología para llegar a acuerdos que permitan utilizar los mismos conceptos y la misma terminología, pues de lo contrario estaremos sujetos a constantes confusiones y duplicaciones en la clasificación arqueológica. Manejar los mismos conceptos que van a considerarse, así como el mismo lenguaje que se pretende usar, es básico para lograr un entendimiento entre los arqueólogos dedicados a este material.

La clasificación taxonómica requiere, como ya dijimos, de especialistas y es importante hacerla cuando ésta sea posible, pues ella nos dará respuesta a la procedencia de la materia prima, y tal vez a los métodos de obtención, almacenaje y transporte, además de proporcionar datos sobre utensilios y otros elementos empleados en cualquiera de estas tareas.

La utilización de elementos de concha (ornamentos, instrumentos musicales, utensilios, implementos, etc.), es una de las interrogantes que se nos plantea para el futuro, pues está asociada a la función que los objetos tuvieron dentro de la vida de los grupos. Hasta el momento hemos establecido dos funciones básicas: la ornamental y la utilitaria (Suárez, 1977: 21) en el estudio de acervos arqueológicos ya trabajados como Casas Grandes (Di Peso, 1974: vol. 6); Snaketown (Gladwin *et al.*, 1965: 135-151); Presa Adolfo López Mateos (Suárez, 1977: 21); El Huistle (Olguín, 1983: 52-62); Tumacacori (Di Peso, 1956: 81-83, 90-100, 105-114) y Jaina

(Piña Chan, 1968: 71-73). Sin embargo, en trabajos recientes sobre códices: El Borbónico (Suárez, 1983: en prensa); el Florentino (Suárez, 1985: en prensa); la Matrícula de Tributos (Suárez, 1983: en prensa), hemos podido determinar otras funciones, como la lingüística en glifos o en parte de ellos, ceremonial, atavío de los dioses, tributaria, y otras que nos obligan a revisar nuevamente nuestra clasificación y aumentar funciones no contempladas en el material arqueológico. Esto nos hace pensar en que tanto la distribución, como la adquisición de objetos, deben estudiarse conjuntamente con la clasificación tipológica del material, lo que tal vez nos daría los mecanismos de consumo que podrían haber funcionado. Creo que en este aspecto serán importantísimos los datos que la etnohistoria aporte, con el estudio de códices, fuentes y otros documentos escritos. La etnología también puede ampliar este punto, pues en muchos grupos étnicos todavía se conservan tradiciones prehispánicas o parte de ellas.

El estudio en códices, fuentes y documentos escritos nos lleva, como ya señalamos, a apoyarnos en la etnohistoria, y en esta disciplina deberá incurSIONarse más profundamente, pues es muy abundante el material que se encuentra en los códices, así como en las fuentes y otros documentos.

Otros terrenos en los que aún no iniciamos estudios son los de la arquitectura, la escultura y la pintura, pues aunque hay mención de representaciones de conchas en edificios, como en el caso de almenas y relieves en Teotihuacan (Marquina, 1981: 65, 97, 105) y numerosas pinturas, por ejemplo, Tetitla, Quetzalpapalotl, Tepantitla (Angulo, 1963: 121-122), no se han hecho estudios específicos de concha en estos campos, que en un futuro nos aportarán rica información.

Cuando el material es muy abundante y los objetos suman varios miles, es aconsejable la utilización de las contribuciones de la estadística y las computadoras a la arqueología.

Resumiendo, es obvio que el trabajo interdisciplinario en la investigación de la concha nos llevará a pisar terrenos más seguros y que la colaboración de ciencias y disciplinas como la biología, la oceanografía, la etnohistoria, la etnología, la iconografía, la arquitectura, la escultura y la pintura, así como la estadística y la computación no sólo facilitará nuestra tarea, sino que la llevará a conclusiones más amplias y más exactas.

Bibliografía

- Angulo Villaseñor, Jorge
1963 *Teotihuacan, un autorretrato cultural*. Tesis, ENAH, México.
- Celestino Solís, Eustaquio
1984 "Los de Xalitla, Guerrero, pescamos así..." *Cuadernos de la Casa Chata No. 114*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Museo Nacional de Culturas Populares, septiembre, México.
- Chenaut, Victoria
1984 "Los pescadores de la península de Yucatán". *Cuadernos de la Casa Chata No. 121*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Museo Nacional de Culturas Populares, septiembre, México.
- Di Peso, Charles
1956 *The Upper pima of San Cayetano del Tumacacori*. The Amerind Foundation, Inc. Dragoon, Arizona.
- 1974 *Casas Grandes, A fallen trading center of the Gran Chichimeca*. The Amerind Foundation, Inc. Dragoon, Arizona.
- Gladwin, Harold, Emil Hauray, E. B. Sayles, Nora Gladwin
1965 *Excavations at Snaketown*. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona.
- Holmes, William
1880-81 "Art in shell of the ancient americans", en *Bureau of american ethnology. 2nd. annual report*, Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- Marquina, Ignacio
1981 *Arquitectura prehispánica*. INAH-SEP, México.
- Olguín Manzo, Enriqueta
1983 *Ornamentos arqueológicos de concha del norte de Jalisco: Clasificación e intento interpretativo*. Tesis, ENAH, México.
- Piña Chan, Román
1968 *Jaina, la casa en el agua*. INAH, México.
- Suárez, Lourdes
1974 *Técnicas prehispánicas en los objetos de concha*. INAH-SEP, Colección Científica, Arqueología, no. 14, México.
- 1977 *Tipología de los objetos prehispánicos de concha*. INAH-SEP, Colección Científica, Arqueología, no. 54, México.

- 1983 "El material de concha en los códices de tradición náhuatl. El Códice Borbónico y la Matricula de Tributos" en *Primer Coloquio de documentos pictográficos de tradición Náhuatl*. Departamento de Etnohistoria, INAH e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- 1985 "La representación gráfica de la concha en los documentos de tradición náhuatl. El Códice Florentino", en *Segundo Coloquio de documentos pictográficos de tradición náhuatl*, Departamento de Etnohistoria, INAH e Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.
- 1986 "Talleres de concha", en *Análisis de Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. UNAM, México.

Algunas especulaciones sobre conchas y arqueología en el norte del Golfo de California

Dr. Thomas Bowen*

Traducción:
Ma. Elisa Villalpando

Si me es permitido modificar un viejo adagio, mi presencia en una reunión sobre arqueología me hace sentir un poco como un molusco fuera del agua. Aunque he estado trabajando en el norte del Golfo de California, donde existen muchos sitios con presencia de conchas, la mayoría de mi trabajo de campo reciente ha sido en una de las pocas localidades donde aquellas están casi ausentes del registro arqueológico. Así es que no he tenido necesidad de pensar mucho sobre análisis de conchas, y si alguna contribución puedo hacer aquí, tendrá que ver más con la formulación de preguntas que con respuestas.

*California State University, Fresno.